



El buen paño en el arca. Una lectura de los diarios de Max Aub¹

Federico Gerhardt

Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria (UNLP) – CONICET

fedegerhardt@hotmail.com

Resumen

Las líneas de los diarios de Max Aub están pobladas por reflexiones, narraciones, recuerdos a propósito del exilio y, en particular, de sus consecuencias en el caso de los escritores: la precariedad, cuando no anulación, de su relación con la crítica, las publicaciones especializadas, la academia, las historias de la literatura, el público y el mercado editorial. Con énfasis en este último aspecto, la ponencia aborda la incidencia de los factores antedichos en la construcción de la imagen de escritor aubiano, en los diarios del autor de *El laberinto mágico*.

Palabras clave: Max Aub – exilio – diarios – mercado editorial – imagen de escritor

El proceso de recuperación de la figura de Max Aub desde diferentes sectores de la institución literaria, iniciado hace ya más de una década está marcado por el notorio crecimiento, en el último entresiglos, del interés por la memoria y el consecuente despliegue de estrategias para recuperar y preservar el pasado reciente (Huysen, 2000), a los que no es ajena la sociedad española (Subirats, 2003), sobre todo luego de una transición a la democracia cuestionada al respecto. Reivindicaciones de la vida y obra de Max Aub como la llevada a cabo por Antonio Muñoz Molina en su discurso de ingreso a la Real Academia Española (Muñoz Molina, 1998) o como la enunciada desde su heterodoxia programática por Juan Goytisolo (2001) –sólo por nombrar dos de las más relevantes–, presentan como una suerte de marca epocal la manifiesta voluntad de memoria.

A su vez, en el antedicho proceso de normalización, podría advertirse una suerte de constante que remite a un fenómeno problemático para la historiografía literaria (española)²:

¹ El presente trabajo retoma y revisa algunas de las consideraciones vertidas en “El exilio de la literatura: una lectura de la incierta y oscilante relación de Max Aub con la industria editorial a través de sus diarios”, presentada en el V Congreso Brasileiro de Hispanistas / I Congreso Internacional da Associação Brasileira de Hispanistas (Universidad Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte, 2 a 5 de septiembre de 2008). Se inscribe en el proyecto “El tema del exilio en los diarios de Max Aub” recientemente iniciado en el marco de la beca otorgada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), y en el proyecto grupal “Memoria histórica y representación del pasado reciente en la narrativa española contemporánea”, dirigido por la Dra. Raquel Macciuci y acreditado ante el Programa de Incentivos y la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica.

² Véase al respecto: Soldevila (1995) y (2001).



el exilio. El énfasis en la condición de exiliado de Max Aub es común tanto a los autores que emprenden la recuperación del escritor como a sus más agrios detractores, tal el caso de, por ejemplo, Francisco Umbral (1996). Este otro aspecto del proceso, llama la atención sobre el precedente, menos exitoso y duradero, de esta reciente recuperación. Hacia finales de los años sesentas y principios de los setentas, la obra de Max Aub fue objeto de una mayor y mejor acogida por parte del público y la crítica españoles (Soldevila, 2003b), fenómeno que podría atribuirse a las repercusiones de su efímero regreso a la España tardofranquista de 1969 (Aznar, 2003: 55n).³

La historia de la edición de los textos aubianos puede aportar materiales valiosos para la cabal comprensión de los fenómenos antes referidos. A su vez, en este contexto, el lapso de que dan cuenta los diarios personales de Max Aub⁴, coincidente con las fechas en que se extiende su exilio, desde 1939 –año en que cruza la frontera francoespañola– hasta 1972 –año de su muerte en México–, permite la observación de los vaivenes de la suerte editorial del autor y su obra, desde su propia perspectiva de escritor exiliado, movimientos acordes con las oscilaciones de su trayectoria vital. A propósito de una parte de ella, la crítica (Soldevila, 2003a; Llorens-Lluch, 2006: 33) suele identificar, a grandes rasgos, dos etapas en su exilio mexicano: una primera, dura y difícil, que se extendería desde 1942 hasta prácticamente los años sesentas, marcada por la separación de la familia, los apremios económicos, el miedo al fracaso de su proyecto creador y –sobre todo en el contexto de la Guerra Fría– la persecución política; y una segunda, que hacia la década del '60 se va decantando por una mejor relación con la tierra de acogida, con el consecuente reconocimiento de su labor por instituciones mexicanas y extranjeras.

La obra de Max Aub es representativa de la suerte corrida por los escritores empujados a las playas del exilio, en la medida en que expone los efectos de la interrupción del contacto con la institución literaria; la marginación del exiliado, su exclusión, cuando escritor, no es meramente territorial sino que también atañe a su relación con la crítica, las publicaciones especializadas, la academia, las historias de la literatura y el público (Faber, 2000/1). A través de las páginas de los diarios aubianos se hacen patentes las antedichas fluctuaciones biográficas y las correspondientes dificultades que se vio obligado a afrontar Max Aub para dar a luz su producción, no sólo en España y México, lo cual lo llevó, en ocasiones –sobre todo en las décadas del '40 y del '50–, a incursionar en ciertas formas de

³ Lo antedicho también ha sido analizado en: Gerhardt (2006).

⁴ No cabe, dadas las dimensiones del presente trabajo, abordar los diarios publicados por Max Aub en vida: *Enero en Cuba* (1969) y *La gallina ciega* (1971). A propósito de este último, algunos aspectos vinculados a la edición de textos aubianos han sido tratados en: Gerhardt (en prensa).



autogestión editorial, debiendo hacerse cargo de los costos de edición. El 1 de noviembre de 1954, anota en su diario:

¿Yo? Yo no soy novelista. Si viviera de mis rentas –o de mis libros– llegaría a serlo. Pero no tengo *tiempo*. Hay que ganarse la vida, para morir burguesamente y que no murmuren los nietos.

Uno de los casos más curiosos, que no me explico, es mi falta total de éxito. Mis libros no se venden. No tengo editor –y sabe Dios si lo procuro– como no sea para mis libros de crítica (que no lo son, sino charlas de café).

Viste mucho eso del Fondo de Cultura, lo que no sabe la gente es que libro lo pago yo y que el Fondo de Cultura Económica únicamente los distribuye. Y eso gracias a mi amistad con todos los de la casa. (Aub, 1998: 252)

Sin embargo, la precariedad que por entonces reviste la relación de Aub con su público vuelve igualmente inestables sus vínculos con la industria editorial, aún cuando en ellos subyazgan relaciones personales. Al año siguiente, el 6 de julio, escribe:

Orfila –director del Fondo– me hizo saber que no distribuirá más mis libros: son demasiados. Recurrí a Hermes (López Llansás [*sic*], en Buenos Aires), no les interesa. [...] Debiera desalentarme, no me desaliento. (De publicar, quizá; pero dependerá de las circunstancias.) Hay mucho más. (Aub, 1998: 266)

Este desaliento contra el que se rebela la escritura aubiana, emerge sin embargo en el balance que sobre el cierre de ese mismo año, el 26 de diciembre de 1955, es realizado por el escritor, dando pie a un resignado repaso, desde un presente poco alentador, de la no mejor suerte que han corrido sus obras en el pasado, en relación con las casas editoras y con los editores, muchas veces compatriotas también en el exilio:

Escribo esto leyendo a Unamuno, recordando a Bergamín y de cómo se negó a publicar mi *San Juan*, y de cómo hallé, al llegar a México, el manuscrito de *Campo abierto*, arrumbado en casa de Mantecón. La lista sería tan larga como la de los títulos de mis libros: ni Losada, ni Calpe, ni Porrúa ni nadie ha querido jamás publicar un solo libro mío. Sólo los de crítica. ¡Válgales Dios! Y ahora el Fondo que se niega siquiera a *distribuirlos*. Es decir, para quien no lo sepa, que pagando yo la edición se niega a repartirlos en las librerías. La verdad, que no se venden.



No hay duda de que estos datos –que no interpretación materialista de la historia– están en la base de la desconfianza que siento por mi obra. (Aub, 1998: 269)

Más adelante, en 1962, Aub (se) explica el modo como incide la relación con el mundo editorial en su valoración de la propia producción, y el lugar fundamental que ella ocupa en su proyecto creador:

Esta sensación constante de obra mal hecha, que de cuanto se ha escrito no va a quedar nada. Que trabaja uno en vano, de balde. Porque se escribe para quedar y, si no se consigue, nada tiene sentido. Podría vivir con sólo vivir. Sin embargo escribo, paso la vida pensando cómo, qué escribir para quedar. Los que creemos en una inmortalidad limitada –es algo más que un decir– en el recuerdo de los demás –la gloria–, vivimos sobre –en– ascuas. No se escribe por escribir sino por quedar [...] Terrible gusano de la duda: ¿vale algo lo que hago?, ¿vale lo que hice, lo que pueda –todavía– hacer? (Aub, 2003: 247)

A través de las páginas de los diarios se va construyendo entonces una imagen de, en sus propias palabras, “escritor sin lectores”. Sin público, sin editores ni distribuidores, sin lugar en las historias de la literatura, caído en el olvido e inseguro de su obra: esta imagen de escritor (Gramuglio, 1992) patente, de un modo u otro, en casi todas las líneas de los diarios aubianos, se plasma en una frase al mismo tiempo propuesta y discutida, puesta en tensión por el mismo Aub. En ese mismo año de 1962, anota:

El escritor eyacula lo suyo para su generación o la que le sigue. Si no, queda en el olvido o, a lo sumo, catalogado en cualquier hilera enorme de nichos, que son las historias de la literatura.

Por los azares de la historia los exiliados suelen –a veces– padecer este mal. Es el caso de los rusos huidos de la revolución bolchevique. Es el caso nuestro, el caso mío: diez, veinte, cien personas –a lo sumo– saben de mí, con conocimiento de causa, en España, y paro de contar. (Paro de contar sin dejar de contar, para no contar.) Mala suerte. ¿Mala suerte? No, no haber sabido adaptarse a las circunstancias, buscar la manera de hacerse oír. Encastillado. Hay que ir hacia la gente –españoles, claro, en mi caso–, no esperar a que vengan a descubrirlo a uno en la madriguera.

“El buen paño en el arca se vende”: sí y no. Puede pudrirse con el tiempo o ser comido por las ratas. Un poema genial no publicado: ni poema ni nada. Un escritor desconocido seguirá siendo tan bueno como se quiera, pero no es escritor más que para él que, a la vuelta de la esquina, ya no es nadie. “No somos nadie”. Mal dicho: “Somos nadie para los españoles”. Fuimos nadie; no fuimos habiendo sido, por lo menos para mi generación y la que nos siguió.



Me lo dicen dos más, interesados: “¿Max Aub?, no lo había oído nombrar hasta que salí”. (Hasta que salió de España. Y eso por casualidad y sin poder leer mis libros: no se encuentran.) (Aub, 2003: 241)

En la paradójica frase que condensa el encierro (en el arca) y la expulsión (en el exilio), y en la contradicción que le sigue, “sí y no”, se pone en escritura la inestabilidad de la relación de Max Aub con el mundo editorial, tan vacilante como el fragmento antes citado. Justamente, luego de la dura situación de los años cincuentas –que se extendió hasta los primeros sesentas–, el panorama editorial cambia visiblemente para Aub. Es entonces cuando se estrechan nuevos lazos, o se reestablecen los antes interrumpidos, con diversas editoriales (Fondo de Cultura Económica, Aguilar, Joaquín Mortiz) y editores (Massa, Orfila, Díez-Canedo, Azuela), cambio en que tiene no poca incidencia la relación establecida con la agente literaria Carmen Balcells, que da lugar a nuevas ediciones y traducciones de textos aubianos. Asimismo, la mayor estabilidad de la conexión con el mundo editorial tiene como correspondencia la atención dispensada por la crítica especializada, a lo que se suma la concepción de proyectos editoriales de diversa índole, algunos de los cuales son aludidos en las páginas de los diarios aubianos: la revista *Sala de Espera* (Aub, 1998: 343), *Campo francés* en Ruedo Ibérico (Aub, 2003: 249), *Mis páginas mejores* en Gredos (1998: 395), *San Juan* en Aguilar (1998: 402), *Teatro completo* en Aguilar (1998: 412; 2003: 380), *Yo vivo* en El Bardo (1998: 432), *Jusep Torres Campalans* –traducción al francés– en Gallimard (2003: 398), *Poesía española contemporánea* (2003: 408), *Buñuel, novela* en Aguilar (1998: 422), *Enero en Cuba* en Joaquín Mortiz (1998: 427; 2003: 433), *Luis Álvarez Petreña* –completo– en Seix Barral (1998: 465) y en Joaquín Mortiz (2003: 458-459), *Apuntes o Cuadernos de apuntes* (2003: 454), *Cuentos ciertos* –traducción polaca– en Wydawnictwo Literackie (2003: 461), *1963* (1998: 475), *La gallina ciega* en Joaquín Mortiz (1998: 488).

Durante su segundo y último viaje a una España todavía bajo Franco, y ante el notorio cambio en su relación con la industria editorial, el propio Max Aub se interroga, a través de las líneas de su diario, revisando sus actividades y proyectos al respecto. Dice el 13 de mayo de 1972:

¿De qué me quejo?

Comidas en Santillana y Triunfo.

Cena de los editores y la Academia.

Tres días en Palma, tres páginas en los periódicos.

Qué teatro en la Austral.



El laberinto en Alianza.
Un libro de ensayos en Taurus.
Un libro de ensayos en Ensayos y X.
La dirección de una colección en *Cuadernos para el Diálogo*.
Un número en *Triunfo*.
Un número más en *Primer Acto*. (1998: 523)

Efectivamente, hacia finales de la década del '60 y principios de los setentas se produce de un modo más decidido y acelerado la recuperación de la obra de Max Aub por las editoras españolas. Pese a haberlo buscado no pocas veces, este cambio de curso no deja de despertar cierta desconfianza en el siempre crítico autor de *El laberinto mágico*, quien el 7 de febrero de ese mismo año de 1972 anota: "Ahora todo son homenajes, y 'maestro' por aquí, y 'maestro' por allá, y su 'inmensa' obra. ¿Qué se han creído? ¿En qué he cambiado?" (2003: 522); y con respecto a sus libros, el 31 del mes siguiente: "Sí, efectivamente, dicen que se venden. Dicen. Que repondrán. Dicen" (1998: 503).

Lo cierto es que este impulso trasciende en el tiempo al propio autor, y se extiende a los años inmediatamente posteriores a su muerte en 1972. Entonces, un importante número de obras que componían una producción literaria que había estado prácticamente ausente en España durante años, veían la luz en la Península. Sólo entre 1970 y 1975, es decir, los últimos años de la dictadura franquista, fueron publicadas dieciséis ediciones españolas de títulos aubianos: *La calle de Valverde* (Barcelona, Seix Barral, Biblioteca Breve de Bolsillo, 1970, diez mil ejemplares; 1973, segunda tirada de cinco mil) y *Campo del Moro* (Barcelona, Delos-Aymá), más *Jusep Torres Campalans* (Barcelona, Lumen); en 1971, cinco libros: *Vida y obra de Luis Álvarez Petreña* (Barcelona, Seix Barral, Biblioteca Breve, cuatro mil ejemplares; 1973 cinco mil), *Las buenas intenciones* (Madrid, Alianza); *Pequeña y vieja historia marroquí* (Madrid, Las Ediciones de los Papeles de Son Armadans); *Subversiones* (Madrid, Helios) y un tomo de *Teatro* (Madrid, Taurus, Colección El Mirlo Blanco); en 1972 otros cuatro: *Antología traducida* (Barcelona, Seix Barral), *Crímenes ejemplares* (Barcelona, Lumen), *La uña y otras narraciones* (Barcelona, Ediciones Picazo) y *La vida conyugal* (*Primer Acto*, 144 [mayo 1972] pp. 41-62); en 1973 un tomo de teatro con *Deseada y Espejo de avaricia* (Madrid, Espasa Calpe, Colección Austral); en 1974 su *Manual de historia de la literatura española* (Madrid, Akal) y, por último, en 1975 un par más: *Jusep Torres Campalans* (Madrid, Alianza) y *Los pies por delante y otros cuentos* (Barcelona, Seix Barral) (Aznar, 2003: 55n).



Además de las repercusiones de la visita de Aub a España, un factor de peso en la determinación de esta vuelta del escritor a las editoriales españolas lo constituyó la modificación, a fines de la década del '60, del sistema de censura. Cabe aclarar que este cambio no hizo más libre la expresión de ideas opositoras, ya que, bajo la apariencia liberalizadora que consistía en no hacer obligatoria la censura previa, reforzaba su importancia al responsabilizar de las mismas tanto a los autores como a los editores que se atreviesen a publicar textos que pudieran luego ser considerados delictivos por los censores. No obstante, ese mínimo y engañoso permiso –atinente, sobre todo, al erotismo y la política extranjera– fue aprovechado por los editores para poner a disposición del público lector una parte considerable de la literatura del exilio (Soldevila, 2003b).

La censura no dejó ilesa a la producción literaria aubiana, muchas de cuyas piezas fueron cercenadas por el aparato censor, tales los casos, estudiados por la crítica (Aznar, 2002; Lluch, 2002), de *Las buenas intenciones*, *La calle de Valverde*, *Campo del moro*, *Mis páginas mejores*, perdurando a veces las mutilaciones hasta prácticamente la actualidad, cuando volvieron a ser publicadas tras un largo hiato de aproximadamente dos décadas en que obras de Max Aub agotadas no eran reeditadas en España. Acaso sea la permanencia de los mencionados cortes lo que ponga en evidencia la vuelta del paño al arca, la suspensión de las reediciones de la obra de Max Aub, retomadas recién cuando la cercanía al fin de siglo asista al auge de la memoria. Precisamente, la última década del siglo pasado y lo que va del presente ha sido un tiempo de bonanza en cuanto a publicaciones de obras aubianas en editoriales como, entre otras, Alfaguara, Alba, Renacimiento, Castalia, Cátedra y Biblioteca Valenciana, emprendiendo esta última el proyecto más serio y ambicioso: la edición crítica de las obras completas de Max Aub, a cargo de reconocidos especialistas, bajo la dirección de Joan Oleza.

Este flujo y reflujo editorial, los vaivenes de la relación de Max Aub con la industria de la edición, de la que apenas se han señalado algunos momentos significativos, no ha dejado de despertar, al cumplirse el centenario del nacimiento del autor, las suspicacias de inquietos intelectuales españoles como Rafael Chirbes (2003) o Alfons Cervera (2003) – tal como décadas antes en el propio Max Aub – respecto de las razones que se encuentran en el origen de esta nueva “vuelta”, de esta suerte de oportuna marea editorial aubiana, poniendo en evidencia la complejidad del fenómeno y devolviendo con agudas preguntas la cuestión al terreno de la memoria.

Puesto a definir el modo como funciona la memoria en las sociedades modernas, Pierre Nora se dejaba felizmente ganar por la retórica⁵. Los lugares en que se encarna la memoria, decía entonces, son “comme ces coquilles sur le rivage quand se retire la mer de la mémoire vivante”

⁵ Véase: Gerhardt (2008).



(Nora, 1997: 29). Acaso esta sola imagen acierte a condensar las complejas aristas del fenómeno abordado: la oscilante fortuna editorial de Max Aub.

Bibliografía

Aub, Max (1998). *Diarios (1939-1972)*, Barcelona, Alba.

Aub, Max (2003). *Nuevos diarios inéditos [1939-1972]*, Sevilla, Renacimiento.

Aznar Soler, Manuel (2002). "Franquismo e historia literaria: sobre la reedición de *Mis páginas mejores*". *Laberintos* 1.

Aznar Soler, Manuel (2003). "Max Aub en el laberinto español de 1969". Max Aub, *La gallina ciega*, (Tercera edición española). Barcelona, Alba.

Cervera, Alfons (2003). "La memoria histórica: entre la dignidad moral de la derrota y la superchería". María Fernando Mancebo (ed.), *Encuentros de literatura e historia. Max Aub y Manuel Tuñón de Lara*. Valencia, Biblioteca Valenciana.

Chirbes, Rafael (2003). "Quién se come a Max Aub". *El País-Babelia*. 31 de mayo.

Faber, Sebastiaan (2000/1). "Un pasado que no fue, un futuro imposible. Juegos parahistóricos en los cuentos del exilio de Max Aub". *Clio* 1/29.

Gerhardt, Federico (2006). "Max Aub revisitado: lugares en (torno a) *La gallina ciega*", *Olivar* VII/8.

Gerhardt, Federico (2008). "La dimensión literaria de los lieux de mémoire". *Actas. Congreso Internacional Transformaciones culturales*. Buenos Aires, FFyL-UBA.

Gerhardt, Federico (en prensa). "El precario estatuto de las letras del exilio: memoria literaria e historia de la literatura en *La gallina ciega* de Max Aub". *Actas. III Congreso Internacional CELEHIS*. Mar del Plata, UNMdP.

Goytisolo, Juan (2001). "El regreso a Ítaca". *El País-Babelia*. 28 de julio.

Gramuglio, María Teresa (1992). "La construcción de la imagen". Héctor Tizón y otros, *La escritura argentina*. Santa Fe, Universidad del Litoral-Ediciones de la Cortada.

Huysen, Andreas (2000). "La cultura de la memoria: medios, política, amnesia". *Revista de Crítica Cultural* 12.

Llorens Marzo, Luis y Javier Lluch Prats (2006). "Estudio introductorio". Max Aub, *Obras completas*, vol. IV-B. *Relatos, II. Los relatos de El laberinto mágico*. Valencia, Biblioteca Valenciana-Institució Alfons el Magnànim.

Lluch Prats, Javier (2002). "Propuesta para una reautorización de Max Aub: *Campo del Moro y Las buenas intenciones*". *Laberintos* 1.

Lluch Prats, Javier (2007). "La vuelta de Max Aub: nueva vida editorial de un clásico contemporáneo". *Per Abbat* 3.

Muñoz Molina, Antonio (1998). "Destierro y destiempo de Max Aub". *Pura alegría*. Madrid, Alfaguara.

Nora, Pierre (1997). "Entre mémoire et histoire. La problématique des lieux". Pierre Nora (dir.), *Les lieux de mémoire*. Vol. 1. Paris, Quarto-Gallimard.

Soldevila Durante, Ignacio (1995). "La literatura del exilio en la historiografía". Manuel Aznar Soler



(ed.), *Las literaturas exiliadas en 1939*. Barcelona, Associació d'Idees-GEXEL.

Soldevila Durante, Ignacio (2001). *Historia de la novela española (1936-2001)*. Vol. I, Madrid, Cátedra.

Soldevila Durante, Ignacio (2003a). *El compromiso de la imaginación. Vida y obra de Max Aub*, (Segunda edición), Valencia, Biblioteca Valenciana.

Soldevila Durante, Ignacio (2003b). "Vida nueva de Max Aub". *Revista de Occidente* 265.

Subirats, Eduardo (2003). "De la transición al espectáculo". *Memoria y exilio*. Madrid, Losada.

Umbral, Francisco (1996). *Las palabras de la tribu*, Barcelona, Planeta.

Datos del autor

Federico Gerhardt es becario de postgrado del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), con lugar de trabajo en el Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, de la Universidad Nacional de La Plata, donde lleva a cabo su tesis doctoral titulada "Variaciones en la representación del exilio en la obra de Max Aub" bajo la dirección de la Dra. Raquel Macciuci (UNLP) y la codirección del Dr. Javier Lluch Prats (CSIC). Ha sido becario de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC) con el proyecto "Identities en el exilio: memoria y alteridad en la narrativa breve de Max Aub", y de la Fundación Max Aub con el proyecto "Las estrategias editoriales de Max Aub". Forma parte de la cátedra de Literatura Española II de la mencionada unidad académica, desempeñándose como ayudante diplomado, y ha participado en proyectos de investigación grupales con asiento en el antedicho centro de estudios.

